

**UNIVERSIDAD METROPOLITANA**  
**PROYECTO “LA MIRADA FEMENINA”**

**Título de la Ponencia: *DUALIDAD IDENTITARIA VIVENCIADA***

Autora: Beatriz Rodríguez Perazzo

La migración es un fenómeno social inherente a la condición del ser humano, incluso ser nómada es rasgo fundamental de la naturaleza primitiva de los grupos humanos; el sedentarismo se inicia con el desarrollo de técnicas que a un mismo tiempo sirvieron para dominar a la naturaleza y establecerse de manera permanente, haciendo posible la evolución civilizatoria de la humanidad. Se establece que la primera evidencia del ser humano sobre el globo terráqueo fue en África, y a partir de allí se dieron las migraciones hacia el medio oriente y más tarde a Europa, de donde se expandió a todos los continentes.

Sin embargo, y a pesar que la migración es un hecho natural, la misma, en pleno siglo XX, es vista con desprecio, pues está ligada a una problemática social muy compleja, ya que con gran frecuencia la misma se presenta como consecuencia de la imposibilidad de algunos pueblos de crear su propia cultura de manera endógena y sostenible. De allí que estemos frente al hecho que las migraciones casi siempre tengan un origen económico muchas veces unido a problemas políticos, raciales y religiosos.

En el caso que nos ocupa del análisis de la novela *RHODA* de la escritora italo-somalí Igiaba Scego, quien la califica como una novela de una *tristeza absoluta*, nos asomamos a una literatura de denuncia con una narrativa cargada de sentimientos, a través de la cual deja al descubierto la herida del inmigrante, una dualidad identitaria vivenciada como una ruptura del yo; herida que se magnifica cuando coinciden las circunstancias de un choque cultural, religioso, racial y de género; como es el caso de la migración de las colonias africanas hacia Europa en las últimas décadas del siglo XX.

Italia en las últimas tres décadas ha pasado de ser un país de emigrantes, (con más de setenta millones de descendientes italianos en el exterior) a un país receptor de inmigrantes, sobre todo de países que fueron sus colonias en África.

Libia, Eritrea, Etiopía y Somalia, se encuentran entre los países que han estado bajo el colonialismo italiano; Somalia estuvo bajo la dominación italiana desde finales del siglo XIX hasta 1960, casi un siglo de colonialismo.

Somalia tiene la particularidad que muchas de sus migraciones (más de un millón de desplazados) son consecuencia de una crisis política interna que desató una guerra civil con una duración de más de veinte años, produciendo una división interna con la emergencia de estados autoproclamados; esta inestabilidad política y social ha conducido a Somalia a una hambruna de más de tres millones de habitantes (de un total aproximado de diez millones) lo que ha venido a engrosar las cifras de emigrantes que van en busca de recursos económicos para enviarlos como remesas a su país de origen.

Es preciso señalar que Somalia está constituida por poblaciones que han practicado el nomadismo de manera ancestral, y es de resaltar que es una cultura de eminente tradición oral, siendo apenas en la década de los setenta que aparecen los primeros escritos en su lengua. La Federación de Asociaciones de Educación de personas Adultas (FAEA, 2011) señala:

“La naturaleza nómada del pueblo somalí hace que la palabra hablada sea muy valorada y que elemento clave de la cultura sea la poesía. Cada clan tiene un poeta cuyo deber es componer los poemas para las ocasiones especiales y recordarlos para que pueda pasar de generación. En contadas ocasiones se escriben los poemas y las habilidades de los poetas son muy respetadas. (...) El gran desafío al que se enfrenta la comunidad somalí para integrarse en las culturas europeas a las que ha tenido que desplazarse por cuestiones bélicas es integrarse en unas tradiciones donde todo está escrito”.

Integrarse a una nueva comunidad sin perder los rasgos más substanciales de su propia cultura, es la finalidad de todo inmigrante, so pena de caer en una especie de limbo cultural, que ha de repercutir inexorablemente en la acomodación de la estructura de su personalidad. Igiaba Scego nos invita a través de “Rhoda” (la protagonista), su hermana “Aisha” y la tía “Barni”, a comprender la escisión en la identidad de una persona inmigrante, circunstancia que atenta contra el derecho de todo ser humano de reconocer en sí mismo unas características que lo definen, le dan estructura emocional, y que le permiten reconocerse en el otro como un colectivo, que si bien, no un colectivo de cultura compartida, al menos un colectivo que respeta la diversidad. Resalta en el texto sin embargo, las diferentes maneras de asumir la migración hacia otras culturas y sociedades, evidenciada en las diversas actitudes manifestadas por las tres protagonistas: la tía Barni, Rhoda y Aisha.

La tía Barni representa la primera generación de inmigrantes en esa familia, es quien toma la decisión de llevarse a las sobrinas a Italia, y que teniendo sus circunstancias y metas claras hace gala de su habilidad diplomática para interrelacionarse, sin lograr integrarse a la sociedad receptora resistiendo a toda esa cultura que le es ajena, sintiéndose aislada, abandonada y humillada, proceso en el cual el lenguaje tiene un lugar estelar, pues a pesar que había asistido a la escuela italiana en Somalia, no lograba entenderse del todo en Roma.

Scego en su novela *Rhoda* plantea la problemática de una lengua extraña como un drama existencial de dos aristas: el drama emocional a nivel personal al imposibilitar la comunicación para expresar siquiera los sentimientos; y el drama existencial a nivel social de impedir la interacción social, eje de la convivencia humana; en su narrativa al respecto analiza los sentimientos de la tía Barni, que de tanto soportar el desprecio de los italianos cuando les oía decir: “Ustedes negros no saben el italiano”, se cohibe y lo que le aflora es un lenguaje *confuso* y *aproximativo*, nunca exacto, para acabar en el silencio cuando somatiza esta situación desarrollando nódulos en la garganta causantes de una severa disfonía. Scego señala:

“Era brava in italiano, ai temi prendeva sempre otto ed era anche un mostro nel parlare. Conosceva parole di dodici lettere e faceva sentenze arzigogolate degne del miglior azzecagarbugli sulla piazza. Che le era successo poi? Dov’era finito quel suo italiano così ricercato?

Lo aveva rinnegato semplicemente.

A furia di sentirsi dire: “Voi negri non sapete l’italiano”, Barni aveva finito per crederci. Dante, Ariosto e Leopardi l’abbandonarono e il loro posto fu preso da verbi scandalosamente sgrammaticati. Tutto nel suo linguaggio divenne confuso e approssimativo. E finì col diventare quello stereotipo di donna immigrata che la società (o meglio i media) voleva vedere in lei. Barni si arrese per indolenza, senza lottare, senza crederci veramente”. (1)

(2004: 155-156)

La literatura de la inmigración es una literatura reivindicativa del derecho de poder tener una ciudadanía, esta literatura casi siempre se presenta en el idioma del país receptor exigiendo en principio un espacio de comunicación, subvirtiendo el discurso monológico de la cultura dominante, colonizadora más allá de los límites geográficos. La investigadora Aitana Guía de York University

señala: “La adopción de una lengua europea por personas con lenguas maternas diferentes es un símbolo de pertenencia que obliga a la sociedad receptora a lidiar con esta literatura transnacional, periférica e incómoda.” (Guía, 2010: 33)

La persona que emigra tiene la penosa tarea de integrarse a una cultura ajena, donde a veces no hay puntos de coincidencia en la visión del mundo; la adaptación a la cultura receptora obliga a superar obstáculos sumamente difíciles, entre los que se destacan las diferencias religiosas que llevan implícita una cosmovisión, y por otra parte de manera especial el idioma, única posibilidad de comprensión e interacción humana y por ende, de pertenencia, de membresía. El escritor argelino-italiano Tahar Lamri en su artículo “Il pellegrinaggio della voce” sostiene:

“Per me, scrivere in Italia, paese dove ho scelto di vivere e con-vivere, vivere nella lingua italiana, convivere con essa e farla convivere con le altre mie lingue materne (il dialetto algerino, l’arabo ed in un certo senso il francese) significa forse creare in qualche modo l’illusione di avervi messo radici.” (2)

(Lamri, 2003)

La integración es elemento primario de vital importancia no sólo para el desempeño y realización personal del inmigrante, sino para el funcionamiento de la sociedad receptora, que dependiendo del creciente número de inmigrantes, ve comprometida su funcionalidad social. El italiano Raffaele Taddeo especialista en narrativa de la inmigración, al respecto advierte:

“D’altra parte il fatto che in Inghilterra i terroristi erano cittadini inglesi, nati in Inghilterra, è una prova di quanto pericolo è insito in questo atteggiamento di rifiuto e ripulsa. Ma anche ciò che sta accadendo in questi giorni di novembre a Parigi mette maggiormente in risalto una situazione a cui non si è preparati e che libri come quello di Igiaba Scego mettono a nudo facendo intuire e intravedere elementi che inducono a profonde riflessioni.

E’ forse su questo fenomeno che sociologi e politici dovrebbero concentrare gli sforzi di comprensione per prevenire azioni radicali di rifiuto che possono essere molto pericolose come i nostri giorni stanno dimostrando.” (3)

(Taddeo, 2012)

Estableciendo una denuncia en contra las atrocidades del colonialismo africano por parte de Europa, Igiaba Scego deja clara las consecuencias sociales para la sociedad receptora de la migración, que de ser victimaria por violentar el

derecho de los inmigrantes, acaba siendo víctima del mismo proceso, al lanzar a la anomia a esas personas que siendo excluidas deben transitar caminos no institucionalizados, cargados de violencia; así sea una sutil violencia como se percibe en la crudeza del lenguaje de Scego, quien en su más reciente libro *La mia casa è dove sono* (2010) confiesa: “Lo so che le parole appena pronunciate mi dipingono come una *dhiigmiirad*, una bevitrice di sangue umano” (4)

Scego deja manifestar este sentimiento a través de Rhoda cuando la define como una cínica, llena de rabia, confusión, miedo, y al mismo tiempo ganas de ser, existir; esa permanente contradicción anímica expresada en la novela cuando habla de la única amiga que tuvo Rhoda en la escuela italiana quien lograba comprenderla a pesar de su compleja personalidad: “L’amica era una che capiva le persone. Capiva perfino Rhoda con tutte le sue stranezze e le sue paranoie.” (5) (2004: 63)

Igiaga Scego es graduada de Literaturas Extranjeras en la Sapienza Università di Roma, y con un doctorado en Educación; nace en Roma en 1974 de padres somalíes, quienes se vieron en la necesidad de dejar su país en 1969, a raíz del golpe de estado militar encabezado por Siad Barre, pues su padre era Ministro del Exterior y diplomático del gobierno derrocado.

Igiaba crece en Italia a la sombra de las historias que sus padres le narraban de su exclusiva y lujosa posición en Somalia, que contrastaba con el mundo de restricciones no sólo económicas sino de relaciones socio-afectivas debido a la gran discriminación racial, religiosa y ciudadana experimentada; llevando como un fardo la condición que la califica como inmigrante de segunda generación en Italia, enfrentando su realidad social con una ambigüedad cultural institucionalizada.

Somalia quien fue sometida por Siad Barre a un régimen dictatorial de tendencia socialista, fue derrocado en 1991 después que fue perdiendo control político frente a grupos de rebeldes que ya en 1987 habían logrado tomar una parte del país, llevando a la disolución del Estado Somalí conformado para ese momento. A partir del derrocamiento de Siad Barre, la guerra civil en Somalia ha imposibilitado la creación de un gobierno central, haciéndose presente una gran anarquía junto a períodos de grandes hambrunas, donde cerca del 50% de la población viven bajo la línea de pobreza donde se estima un poder adquisitivo menor de un dólar diario. Somalia es un territorio rico en recursos minerales,

conformado por numerosos clanes y sus habitantes han practicado el nomadismo ancestralmente como ya lo hemos dicho; su principal religión es el islam y su lengua oficial llamada somalí contiene influencia de dialectos autóctonos, así como del árabe y palabras heredadas de las dominaciones británicas e italianas; la valoración de la tradición oral es parte central de la cultura, no olvidemos que el somalí se empieza a escribir oficialmente en la década de los años setenta.

La emigración somalí hacia los países europeos se ha constituido en pivote de la economía nacional, gracias a las remesas enviadas por los emigrantes quienes honran de esa manera la pertenencia a su clan, el cual le da sentido a su existencia; los emigrantes somalíes se destacan por la ayuda permanente a su parentela.

En el corazón de Igiaba Scego se arraiga el sentimiento ambivalente de pertenecer a dos culturas, aunque a ninguna completamente; siempre hay algo que sobra o que falta cuando se trata de interactuar con las mayorías de origen italiano. Los niños inmigrantes de segunda generación, son ciudadanos italianos pues han nacido en territorio italiano (*jus soli*), pero etiquetados de inmigrantes a pesar que esta condición es absolutamente involuntaria. Iniciar ese incierto proceso de identidad cultural requiere de un equilibrio que la autora lo manifiesta abiertamente cuando se autodefiene como una “*equilibrista dell’essere*” (Scego, 2007) declarando en varias oportunidades que fue a través de la literatura que encontraba el equilibrio indispensable en su proceso de identidad emocional, en ocasiones en la lectura como un refugio que la apartaba de la realidad, pero principalmente cuando su madre le contaba de Somalia, sirviendo esas narraciones como elemento organizador de su personalidad, al comprender sus raíces que le permitían mirar al mundo desde un lugar de origen; y entonces renacía, existía, y podía escapar “*dalla paura che avevo di essere la caricatura vivente nella testa di qualcuno.*” (6) (Scego, 2010).

En el tiempo descubre su vocación de escritora y esta problemática va a estar presente de manera autobiográfica en toda la obra de Igiaba Scego, reconociendo ella misma “*Questa scissione faceva parte della mia vita ed è chiaro che questa esperienza sia poi passata nella mia scrittura.*” (7) (Mauceri, 2004)

En la presentación del libro *Oltre Babilonia* escrito por Igiaba Scego en el 2008, se lee:

“Mamma mi parla nella nostra lingua madre. Spumosa, scostante, ardita. Nella sua bocca il somalo diventa miele. Ma io, come la parlo questa nostra lingua madre? Io, Zuhra figlia di Maryam, incespico nel mio alfabeto confuso. Le mie parole puzzano di strade asfaltate, cemento e periferia. Però mi sforzo lo stesso di parlare con lei quella lingua che ci unisce. In somalo ho trovato il conforto del suo utero, in somalo ho sentito le ninnananne che mi ha cantato, in somalo ho fatto i primi sogni. Ma poi, in ogni discorso, parola, sospiro, fa capolino l'altra madre. L'italiano con cui sono cresciuta e che ho anche odiato, perché mi faceva sentire straniera. L'italiano-aceto dei mercati rionali, l'italiano-dolce della radio, l'italiano-serio dell'università. L'italiano che scrivo”<sup>(8)</sup>

(Scego, 2008)

En su relato *Salsicce* (2006: 22-36) aflora la desesperación de querer parecerse a los italianos imitando algunas de sus costumbres que la ayudasen a ocultar su identidad ancestral para ser aceptada, pero vivenciada esta conducta como un disfraz superpuesto ya que el profundo rechazo y odio hacia la cultura receptora, se mantenía impertérrito, expresado en el vómito de las salchichas, que según Scego, es un acto de *reapropiación de la propia identidad*. Y es tan sustancial el problema de la identidad que en todos sus escritos las tradiciones culturales de los somalíes son defendidas o por lo menos aceptadas, con argumentos rayanos en el fundamentalismo, con ausencia de planteamientos racionales; esas pautas culturales simplemente se defienden como lo único que se posee auténticamente. Al respecto hay dos elementos culturales importantes de resaltar: la carne de cerdo y la infibulación. En entrevista que le hace María Cristina Mauceri a Igiaba Scego ésta explica que la carne de cerdo es tabú para los islámicos, comerla implica abandonar la tradición, no comerla al contrario, es un modo de permanecer ligado a la propia cultura y al país de origen.

“Io ho notato che la carne di maiale è un grosso tabù per gli islamici, se uno deve trasgredire è più tollerato bere vino che mangiare la carne di maiale. Mangiare il maiale è abbandonare la propria tradizione, non mangiare il maiale è un modo per essere legati di più alla propria cultura, è un legame che ho con il mio paese. In questo racconto il vomito rappresenta un modo per riappropriarsi della propria identità.”<sup>(9)</sup>

(Mauceri, 2004)

En el caso de la infibulación o mutilación genital femenina (extirpación del clítoris y cosido de los labios vulvares) la autora lo resalta pues Rhoda la protagonista de la novela habría sido víctima de esa práctica ancestral, quien expresa: “Inoltre a complicare le cose c’era la mia infibulazione. (...) Non avevo la clitoride e non avevo quella consolazione chiamata amore che avevano tutte le donne somale.”<sup>(10)</sup> (2004: 166). En esta frase queda soterrada una especie de aceptación, de valorar el aspecto positivo de esa práctica que nos luce desde el occidente totalmente bárbara e inaceptable, y es que esta práctica califica como un valor social, pues se ejecuta para preservar la castidad de las mujeres, ofrecida ésta como el mayor regalo para sus esposos, quienes a cambio las protegen y ....aman.

Según Lucia D’Addezio (2008) en Italia hay cerca de 40.000 mujeres somalíes que han sufrido de esta ancestral práctica, y en donde existen alrededor de 6.000 niñas entre 4 y 12 años que están en riesgo de ser mutiladas, a pesar que existe una ley promulgada en enero de 2006 que prohíbe la mutilación genital femenina y es severamente castigada. Según D’Addezio para las mujeres somalíes que viven en Italia está el problema identitario, pues esta práctica es un modo de ligarse y pertenecer a su país de origen; señala:

“L’infibulazione nelle sue diverse varianti, viene tradizionalmente imposta alle bambine in diversi Paesi dell’Africa, del Sud-est Asiatico e della Penisola Araba. Marian Ismail, dell’Associazione Donne in Rete per lo sviluppo e la Pace, è una donna di origini somale che da vent’anni combatte la sua guerra contro questa ‘tortura’. “In Somalia il 90% delle bambine è sottoposto all’infibulazione - racconta la Ismail - è un’aberrazione. Esistono delle campagne di dissuasione, di contrasto in molti paesi africani. Ma la pratica è radicata. Poi c’è il problema che è diffusa a macchia di leopardo. Per cui capita che si fa in un villaggio e in quello vicino no. E la situazione cambia da etnia a etnia”. E continua: “é totalmente falsa l’etichetta religiosa. È solo cultura tribale. Per le donne trapiantate in Italia c’è poi il problema identitario. Un modo per legarsi al Paese d’origine”<sup>(11)</sup>

(D’Addezio, 2008)

Observamos en este párrafo como Lucia D’Addezio se cuida de entrecomillar la palabra tortura cuando se refiere al fenómeno de la infibulación,

puesto que culturalmente representa un valor social, el cual es la virginidad, que significa en una cultura tribal la posibilidad para la mujer de tener un hombre a su lado que velará por ella; así cuando una mujer pierde su virginidad es despreciada por los miembros de la tribu, conformada naturalmente por grupos primarios, donde se mantienen interacciones caracterizadas por una íntima asociación, duradera, inclusiva, donde el colectivo se privilegia sobre el individuo y las costumbres y las tradiciones son las normas sociales por excelencia. Cuando analizamos las pautas culturales de esta manera, podemos comprender el porqué se insiste sobre esta práctica llevada a cabo por las mismas mujeres, aún lejos de su país (que no de su cultura a la cual se aferran), a veces con grandes críticas hacia las mujeres occidentales y su desenfreno sexual.

Igiaba Scego critica a través de Rhoda, el fenómeno cultural propio de los inmigrantes de defender las costumbres tribales aún lejos de los países de orígenes, así narra:

“Quello che mi faceva andare su tutte le furie erano proprio i miei connazionali. Erano gretti, soli, senza sogni. Avevano creato nelle varie Manchester, Londra, Bristol, Birmigham, Liverpool dei ghetti tribali dove si ripetevano gli stessi schemi meschini che ci avevano portato alla guerra civile. (...) Ero disgustata. Trovavo la mia comunità chiusa al mondo e a se stessa. Non era sano, mi dicevo.” (12)

(Scego, 2004: 117)

Esta permanente contradicción es lo que va a constituir el drama existencial del inmigrante, drama que termina por ser aceptado sin ambages, de la misma manera como se presenta en la realidad, en la cotidianeidad, es decir, la coexistencia de dos identidades, la pertenencia a dos mundos, que se van enriqueciendo mutuamente creando algo cualitativamente diferente, como una síntesis dialéctica que no se concretiza del todo.

Estas dos identidades están representadas en el libro objeto del presente análisis *RHODA*, por las dos hermanas Rhoda y Aisha; que se complementan en su personalidad; mientras Aisha trataba de buscar las similitudes de su cultura con las de su nueva sociedad, Rhoda se esforzaba por ver tan sólo las profundas diferencias, que ella misma se encargaba de hacerlas más insalvables. Aisha veía lo positivo hasta llegar al punto de adorar a la ciudad de Roma y toda su

complejidad, sabía apreciar la belleza, la libertad, la forma de ser de los italianos, hasta el tráfico y el aire contaminado; en cambio Rhoda no lograba ni ver la belleza extraordinaria de ella misma, rechazando incluso el afecto que le ofrecían, hasta llegar a maltratar a aquellos que la amaban, sentía vergüenza de sus orígenes. Aisha se consolaba en que “Anche lì in Occidente dopotutto si moriva come in Somalia...morti banali, ordinarie, comuni. La morte era uguale dappertutto.”<sup>(13)</sup> (Scego, 2004: 66), mientras Rhoda la urgía a entender que “... i *gaal* non muoiono, imputridiscono. La loro carne non è come la nostra, è marcia... segnata dal peccato. (...) No, bella...ed è ora che lo capisca anche tu come funziona il mondo...qui ci sono i *gaal* e qui, dalla parte opposta, ci siamo noi.. Siamo due mondi non destinati a incontrarsi”<sup>(14)</sup> (Scego, 2004: 68-69).

El fundamentalismo del personaje de Rhoda, defensora a ultranza de la religión musulmana, representa lo único estable en su vida, lo que no se mueve, el único refugio posible en esa confusión de sentimientos, recuerda: “Una volta in Italia leggere il nostro libro sacro era tutto quello che mi rimaneva della mia vecchia terra.. Mi aggrappavo a esso con tutte le mie forze. Con tutto l’ardore di cui ero capace. Ripetevo come un automa le mie *sure* preferite e pregavo Dio di farmi tornare nella mia Mogadiscio. Presto ... Prestissimo”<sup>(15)</sup> (Scego, 2004: 72).

Scego en su libro *Rhoda* a través de la protagonista evoca anhelante a Mogadiscio (capital de Somalia) diciendo:

“Mi manca più di tutto l’odore di Mogadiscio.  
 In quella città sono stata felice.  
 L’odore di Mogadiscio è uguale a quella della vagina.  
 La mia e di tutte le donne.  
 Un odore puro, lascivo, sensuale, virginale, modesto,  
 fantasmagórico, penetrante, unico.  
 Mi commuoveva.  
 La mia vagina mi commuoveva.  
 La mia vagina mi commuoveva fino alle lacrime.  
 E Mogadiscio ancora di più.  
 Ma com’è che ero andata via di là?”<sup>(16)</sup>

(Scego, 2004: 34-35)

Con estas palabras Scego no sólo rinde homenaje a Mogadiscio, sino que la convierte en un símil con la vagina, lo más femenino del cuerpo de la mujer,

que al igual que su añorada ciudad de sus antepasados, ha sido colonizada por la patriarcal y machista sociedad occidental.

En su literatura se evidencia una constante reivindicación de lo femenino, de la mujer como centro, manifestada claramente en otro de sus relatos “Dismatría”, (Scego 2006: 5-21) vocablo que acuña para referirse al concepto de “expatriación”, así como también la búsqueda de lo femenino, planteada en la novela objeto del presente análisis cuando Scego narra la experiencia homosexual que lanza a Rhoda al mundo de la prostitución una vez que se siente subestimada y anulada por GIANNA (romana, madura, segura de sí misma), quien realmente representa a la sociedad occidental; Rhoda buscaba identidad femenina, pero en esa búsqueda se perdió, porque no encontró nada, pues igual que Roma, Gianna era egoísta: “A lei non importava nulla di sapere di me, della mi terra, dei miei interessi. Parlava solo dei suoi interessi e della sua vita. Lei era al centro, io e tutto il resto del mondo dovevamo solo rincorrerla all’infinito.” (17) (Scego, 2004: 124), así la autora a través de Rhoda expresa la decepción de la búsqueda infructuosa de identidad, quien termina diciendo: “In realtà mi stavo annullando” (18) (Scego, 2004: 124); y justamente como se ha dicho, esa pérdida de identidad es lo que la lleva a prostituirse ... “Ma lo facevo perché ormai avevo perso ogni rispetto di me stessa” (19) (Scego, 2004: 167).

Rhoda se nos presenta como la luchadora, que se niega a la exclusión, aunque incluirse (como suele ocurrir con los inmigrantes que no se les acoge con respeto), signifique transitar caminos anómicos, y en su caso, perder su dignidad de mujer, prostituyéndose y desarrollando una especie de sociopatía, que psicológicamente le ampara para ir sobreviviendo en los dos mundos, donde paradójicamente mientras más prostituye su cuerpo, más diáfana, hermosa y virginal es su alma. Es en todo este proceso que Rhoda contrae el sida, y la enfermedad terminal le permite decidir regresar a Mogadiscio, “...anche lei a modo suo avrebbe trovato la sua via e non si sarebbe rassegnata a quell’autoannullamento che l’aveva portata alla strada.” (20) (Scego, 2004: 93) para recobrar a sí misma en un todo armónico y coherente, para volver a ser una sola, una sola MUJER, donde el cuerpo pierde el significado pero manteniendo el significante del mismo, como ente de dignidad, tal como queda

reflejado en los últimos momentos de su vida, donde prefiere la muerte antes de ser violada por militares de Somalia.

La dualidad identitaria como esencia del inmigrante es manifestada de manera especial en la literatura de Igiaba Scego al incluir en su escritura, primordialmente narrada en el idioma italiano oficial (romanesco) no sólo palabras somalíes y alguna que otra palabra en árabe, sino frases y expresiones de dialectos italianos regionales como el napolitano, en una aceptación plena de la multiculturalidad, que al mismo tiempo le permite expresarse sin ataduras, pues según Lamri (2003): “Scrivere in una lingua straniera è un atto pagano, perché se la lingua madre protegge, la lingua straniera dissacra e libera” (21) y ya liberada poder denunciar ese mundo de intolerancias, rechazos e injusticias, que sólo pueden realmente evaluarse desde el ángulo del inmigrante, como resalta Aitana Guía cuando comenta acerca de los escritores de literatura de inmigración:

“Sus horizontes literarios desgranar las sociedades europeas para ofrecer un paisaje que hasta entonces muchos autóctonos no habían sabido ni querido ver. Esta expansión del horizonte, independientemente de la lengua en la que escriben, es la contribución principal de los escritores inmigrantes europeos de cultura islámica.”

(Guía, 2012: 32)

Igiaba Scego es una de las escritoras más prolíferas en la materia, además de sus novelas y relatos escribe en diarios italianos como *La Repubblica*, *Il Manifesto*, “*L’Unità*”, y en revistas especializadas en el problema migratorio y literatura africana, tales como “*Nigrizia*”, “*Latinoamérica*”, “*El Ghibli*”, “*Carta*”, “*Migra*”, etc. aportando un valor agregado a la literatura de inmigración, el cual es la *mirada femenina* respecto al tema.

## Citas Traducidas por la Autora

(1) Era muy buena en italiano, en la escuela sacaba siempre ocho, era un monstruo hablando. Conocía palabras de doce letras y construía oraciones enmarañadas dignas del mejor abogado picapleitos de la plaza. ¿Qué le había sucedido entonces? ¿Dónde había ido a parar ese italiano rebuscado?

Lo había renegado, simplemente.

A furia de oír decir: “Ustedes negros no saben el italiano”, Barni acabó por creerles. Dante, Ariosto y Leopardi la abandonaron y su puesto fue tomado por verbos escandalosamente incorrectos gramaticalmente... Y terminó por convertirse en el estereotipo de la mujer inmigrante que la sociedad (o mejor dicho los medios de comunicación) quería ver en ella. Barni se rinde por indolencia, sin luchar, sin creerles verdaderamente.”

(2) “Para mí, escribir en Italia, país donde he decidido vivir y con-vivir, vivir en la lengua italiana, convivir con ella, y hacerla convivir con las otras lenguas maternas mías (el dialecto argelino, el árabe y en un cierto sentido el francés) significa quizás crear de alguna manera la ilusión de haber echado raíces.”

(3) “Por otra parte el hecho que en Inglaterra los terroristas eran ciudadanos ingleses, nacidos en Inglaterra, es una prueba del peligro inherente a este comportamiento de rechazo y repulsión. También lo que está sucediendo en estos días en París pone sobre el tapete una situación a la cual no se está preparado y que libros como aquél de Igiaba Scego ponen al descubierto, haciendo intuir y entrever elementos que inducen a profundas reflexiones.

Y quizás sobre este fenómeno que sociólogos y políticos debieran concentrar los esfuerzos de comprensión para prevenir acciones radicales de rechazo que pueden ser muy peligrosos como se está demostrando en estos días.”

(4) “Sé que las palabras apenas pronunciadas me describen como una *dhiigmiirad* una bebedora de sangre humana”.

(5) “La amiga era de las que comprendían a las personas. Comprendía hasta a Rhoda con todas sus extrañezas y sus paranoias.”

(6) “... del miedo que tenía de ser la caricatura viviente en la cabeza de cualquiera”.

(7) “Mamá me habla en nuestra lengua madre. Espumosa, expiadora, atrevida. En su boca el somalo se convierte en miel. Pero yo, ¿ cómo hablo nuestra lengua madre? Yo, Zuhra hija de Maryam, tropiezo con mi alfabeto confuso. Mis palabras apestan a calles asfaltadas, cemento y periferia. Pero de todas manera me esfuerzo por hablar con ella en esa lengua que nos une. En somalo he encontrado la comodidad de su útero, en somalo he escuchado las canciones de cuna que me ha cantado, en somalo he tenido mis primeros sueños. Pero después, en cada discurso, palabra, suspiro, aparece la otra madre. El italiano con el cual he crecido y que he odiado tanto porque me hacía sentir extranjera. El italiano agrio de los mercados populares, el italiano dulce de la radio, el italiano serio de la universidad. El italiano que escribo.”

(8) “Esta escisión era parte de mi vida y claro que esta experiencia se traduce en mi escritura”.

(9) “Yo he notado que la carne de cerdo es un tabú importante para los islámicos, si uno debe transgredir es más tolerado beber vino que comer carne de cerdo. Comer cerdo es abandonar la propia tradición, no comerla es un modo para estar más ligado a la propia cultura, es una unión que tengo con mi país. En este relato el vómito representa un modo de reapropiarse de su propia identidad.”

(10) “Encima para complicar las cosas estaba mi infibulación. (...) No tenía el clítoris y no tenía aquella consolación llamada amor que tenían todas las mujeres somalas.”

(11) “La infibulación en todas sus variantes, es tradicionalmente impuesta a las niñas en diversos países del África, del sureste asiático y de la península árabe. Marian Ismail, de la Asociación Mujeres en Redes por el desarrollo y la paz, es una mujer de origen somalí que desde hace veinte años tiene una guerra contra esta “tortura”. “En Somalia el 90% de las niñas está sometido a la infibulación – reporta la Ismail – es una aberración. Existen campañas disuasivas, de choque, en

muchos países africanos. Pero la práctica está enraizada. Después está el problema difuso como una mancha de leopardo. Porque sucede que se practica en un pueblito y en el pueblo vecino no. La situación cambia de etnia a etnia”. Y continúa: “es totalmente falsa la etiqueta religiosa. Es solo cultura tribal. Para las mujeres transplantadas en Italia está además el problema identitario. Un modo de unirse al país de origen.”

(12) “Lo que más me enfurecía eran justamente mis compatriotas. Eran gretti, solos, sin sueños. Habían creado en las diversas Manchester, Londres, Bristol, Birmigham, Liverpool guetos tribales donde se repetían los mismos esquemas mezquinos que nos habían llevado a la guerra civil. (...) Estaba disgustada. Veía mi comunidad cerrada al mundo y a sí misma. No era sano, me decía.”

(13) “También allí en Occidente después de todo se moría como en Somalia... muertes banales, ordinarias, comunes. La muerte era igual en todas partes.”

(14) “...los que no son musulmanes no mueren, se pudren. Su carne no es como la nuestra, está corrompida ... signada por el pecado. (...) No, bella... y es hora que lo entiendas también tú como funciona el mundo... aquí están los blancos europeos y aquí, de la parte opuesta, estamos nosotros. Somos dos mundos destinados a no encontrarse.”

(15) “Ya en Italia leer nuestro libro sagrado era todo lo que me quedaba de mi vieja tierra. Me agarraba a eso con todas mis fuerzas. Con todo el ardor del que era capaz. Repetía como un autómatas mis *sure*s preferidas y rogaba a Dios de permitir volver a mi Mogadiscio. Rápido... Rapidísimo.”

16) “Lo que más añoro es el olor de Mogadiscio.  
En aquella ciudad yo era feliz.  
El olor de Mogadiscio es igual al de la vagina.  
La mía y la de todas las mujeres.  
Un olor puro, lascivo, sensual, virginal, modesto, fantasmagórico, penetrante, único  
Me conmovía.  
Mi vagina me conmovía.  
Me conmovía hasta las lágrimas.  
Mogadiscio todavía más.  
Pero, cómo fue que salí de allá.?”

(17) “A ella no le interesaba nada saber de mí, de mi país, de mis intereses. Hablaba solo de sus intereses y de su vida. Ella era el centro, yo y el resto del mundo debíamos seguirla hasta el infinito.”

(18) “En realidad me estaba anulando”

(19) “Pero lo hacía porque ya había perdido todo el respeto hacia mí misma.”

(20) “...también ella a su manera había encontrado el camino y no se había resignado a aquella autoanulación que la había conducido a la calle.”

(21) “Escribir en una lengua extranjera es un acto pagano, porque si la lengua madre protege, la lengua extranjera desacraliza y libera.”

## Referencias Bibliográficas

D'Addezio, L. (2008) "Infibulazione" in *Girl Power*, revista electrónica. [http://www.girlpower.it/mondo/intornoanoi/infibulazione\\_italia\\_rischio.php](http://www.girlpower.it/mondo/intornoanoi/infibulazione_italia_rischio.php) [Consultado el 19 de mayo de 2012]

FAEA (Federación de Asociaciones de Educación de personas Adultas)

Guia, A. (2010) "De lenguas y horizontes. Europa vista por sus escritores inmigrantes de cultura islámica" *Extravío*. Revista electrónica de literatura comparada, núm.5 : 31-48. Universitat de Valencia [http://www.uv.es/extravio/pdf5/a\\_guia.pdf](http://www.uv.es/extravio/pdf5/a_guia.pdf) [Consultado el 11 de marzo de 2012]

Lamri, T. (2003). "Il pellegrinaggio della voce". En: *El Ghibli* 0, 2. (revista electrónica de literatura de la migración) (2003: 0-2) [http://www.elghibli.provincia.bologna.it/id\\_1-issue\\_00\\_02-section\\_6-index\\_pos\\_3.html](http://www.elghibli.provincia.bologna.it/id_1-issue_00_02-section_6-index_pos_3.html) [Consultado el 9 de mayo de 2012]

Mauceri, M.C. (2004) "Igiaba Scego: la seconda generazione di autori transnazionali sta già emergendo". En: *El Ghibli* (revista electrónica de literatura de la migración) (2004: 1-4) [http://www.elghibli.provincia.bologna.it/id\\_1-issue\\_01\\_04-section\\_6-index\\_pos\\_1.html](http://www.elghibli.provincia.bologna.it/id_1-issue_01_04-section_6-index_pos_1.html) [Consultado el 19 de octubre de 2011]

Scego, I. (2004) *Rhoda*. Roma: Sinnos Editrice.

Scego, I. (ed.) (2005). *Italiani per vocazione*. Fiesole: Edizioni Cadmo.

Scego, I. (2006) *Pecore Nere, racconti*. Bari: Editore Laterza.

Scego, Igiaba y Mubiayi, Ingy. (2007) "Introduzione. Equilibristi dell'essere" in *Quando nasci è una roulette. Giovani figli di migranti si raccontano*. Milano: Terre di Mezzo.

Scego, I. (2008) *Oltre Babilonia*. Roma: Donzelli Editore.

Scego, I. (2010) *La mia casa è dove sono*. Roma: Rizzoli. <http://www.ilpost.it/2010/10/01/libro-igiaba-scego/3/> [Consultado el 19 de octubre de 2011]

Taddeo, R. (2012) "Rhoda- Igiaba Scego" En: *El Ghibli* (revista electrónica de literatura de la migración) (2012 : 8-35) <http://www.elghibli.provincia.bologna.it/index.php?id=6&sezione=4&idrecensione=23> [Consultado el 17 de octubre de 2011]